



Conversación con Robert Steijn y Ricardo Rubio



Conversación

transcripción y traducción
(del inglés al español)

Robert Steijn (Holanda) coreógrafo y bailarín

Ricardo Rubio (México) coreógrafo y bailarín

Melina Seldes bailarina, coreógrafa

Espacio LEM, Buenos Aires, Argentina

Martes 28 de marzo 2017

La siguiente actividad se llevó a cabo en el marco de la visita de Robert Steijn (Países Bajos) y Ricardo Rubio (México). Organizado por LEM y CILEM. Durante su visita Robert y Ricardo presentaron su último trabajo “Prelude on love” y compartieron la investigación detrás de su colaboración.

Melina Seldes
Directora general

Marzo 2019

Melina Seldes:

Me gustaría comenzar dándoles las gracias por compartir su trabajo de un modo tan desnudo. Quisiera saber qué piensan sobre el cuerpo, en especial sobre el cuerpo múltiple. ¿cómo consideran al cuerpo para su trabajo y cómo pensarían dentro de su experiencia la multiplicidad del cuerpo?

Robert:

En esta pieza investigué el cuerpo enamorado, el cuerpo con construcción del amor, la energía que quieres entregar hacia el cuerpo como una energía que se quiere dar hacia otra persona, la idea de la penetración como el lugar de llegar a casa, cómo dejar que el cuerpo hable no desde un deseo mental sino que por sí solo. Hay mucha tensión sexual en el cuerpo y me pregunto qué sucede cuando esa tensión sexual se va y sólo se queda el cuerpo relajado con esa sensación.

Con Ricardo es un trabajo muy frágil porque se vuelve un trabajo de qué tanto sigo mis propios impulsos y qué tanto sigo, escucho, sus impulsos. Para mí es muy interesante cómo el cuerpo se vuelve uno solo y cómo se llega a ese lugar en que dos cuerpos se vuelven uno.

Oyente:

¿Les llevó mucho tiempo establecer esa energía entre ustedes?

¿Cuándo fue el punto en que se dieron cuenta que la obra ya estaba hecha?

Robert:

En mi caso hubo un momento en el proceso en que dije 'tengo 58 años y soy sólo un hombre, nada especial, y él tiene 44' y está todo bien y se vuelve lúcido. La respiración está aquí, la energía está aquí, es muy simple.

Melina Seldes:

Para mí hubieron dos cosas que me impactaron mucho, principalmente en esta segunda parte, y me haría la pregunta de por qué llaman a la primera parte escénica y a esta la parte ritualista cuando para mí esta fue la performática, o sea, acá estaban todos los elementos a flor de piel. Me interesaría saber qué elementos consideran ó construyeron para una y para otra y cómo decidieron categorizarlas.

Y otra pregunta, cómo lograron licuar el deseo sexual y erótico y apareciera un otro cuerpo, ¿un cuerpo mágico?. Siento esperanza, hubo algo muy liberador de ese deseo sexual, una vez que pasa eso qué queda. Fue maravilloso verlos trascender.

Ricardo:

Cuando presentamos esta pieza en Brasil, nos ayudó en la dirección final Adriana Grechi pasábamos la pieza completa, realmente no tenía una división de una a otra y había un punto donde había un quiebre donde se rompía cierta estructura narrativa y empezábamos con esta parte, la última parte con la que acabamos, con la del poema, para mí es una parte donde se disuelve el cuerpo-los deseos y se vuelve solo cuerpo-materia, objeto. Estuvimos pensando qué presentar del trabajo porque esta segunda parte aunque tiene todos los gérmenes, considerábamos que la otra tenía otras características, pero que juntas como en una pieza estructural una perdía y otra no daba continuidad porque se resolvían de formas diferentes, por lo que decidimos romper la estructura de la pieza y darle un nuevo inicio, como regresar a Robert y a mí, primero presentados con una cierta identidad y después presentados sólo como cuerpos, como cuerpos que generan su propia energía y que se van despojando de sus historias personales en la primera parte y en la segunda se van despojando de sus deseos y se vuelven sólo materia que genera y produce energía. Esta segunda parte la hemos presentado como una forma independiente, como una estructura cíclica que se presenta por cuatro horas donde la repetimos en un formato de galería, de instalación de cuerpos y conforme van pasando las cuatro horas va transformándose y el cuerpo va cediendo más al deseo personal y va agarrando diferentes características.

Oyente:

¿Y el poema lo hiciste vos o él?

Ricardo:

Tenemos mucho trabajo de esta pieza. Unos ejercicios, talleres, muchas escrituras, tenemos una obra de teatro y de ahí salió el poema.

Oyente:

¿O sea, compusiste de otro lado el texto y no para la pieza?

Ricardo:

Para la pieza. Cuando empezamos a trabajar no teníamos una estructura. Teníamos como objetivos definidos y entonces todo el material que iba saliendo lo fuimos archivando y al final fue prácticamente cuando salió la estructura. Pasó algo muy interesante en Suecia, donde fue nuestra primera residencia, donde estuvimos trabajando por tres semanas y tuvimos que hacer como una presentación final y en esa presentación salió gran parte de lo que dijo Robert. Salió la estructura de allá y la estructura de allá quedó tal cual como la presentamos allá al principio, sin embargo nos dimos cuenta que para llegar a esa estructura había que hacer mucho trabajo. O sea, que la estructura ya estaba pero lo que necesitaba era la disposición de los cuerpos, que había que trabajar para habitar tres años. Lo sencillo fue estructurar el trabajo, como los deseos, lo complicado fue llegar a habitar esa estructura y que tuviera la cualidad que nosotros estábamos buscando.

Robert:

¿Puedo añadir a algo a esta visión? La primera parte la veo como dos solos y son dos solos muchos más específicos sobre la seducción... quizás sea muy buen actor pero soy muy mal seductor, muy malo para seducir. Querría estar con alguien que inmediatamente diga 'sí', pero no me gusta esta cuestión de seducción, no puedo, me genera mucha

inseguridad. Estoy con un mexicano (risas) y bailaror de flamenco. Para mí esa parte se me hace muy teatral en ese sentido, tengo que trabajar para llegar a tener esa cualidad.

Para mí la segunda parte es un estado del ser y realmente es muy variable, cambia mucho de un día para el otro. Hoy sentimos que nos afectó, en el sentido de tener un afecto. Eso es muy interesante, no hay una idea específica sobre el estado sino que el objetivo es manifestar el estado del cuerpo y las condiciones en que está en ese momento.

Melina Seldes:

La potencia de lo híbrido me conmovió.

Robert:

En la primera parte es claro que los dos nos estamos acercando el uno al otro, nos estamos tratando de buscar. También nos estamos llevando nosotros adentro. Es como una preparación para una cosa real. Y aquí estamos juntos pero no significa que “estamos juntos” y hay muchas ambigüedades con las que nosotros estamos trabajando en este momento.

Melina:

Para mí la primera parte era la comunión de las personas y la siguiente, de los cuerpos donde los individuos están cada vez más encerrados en los cuerpos.

Robert:

Tampoco sé qué es el amor y cuál es la relación con el cuerpo del otro, me pregunto si quiero estar adentro del cuerpo cuando amo y del que amo. Lo que me excita es quién está dentro de ese cuerpo, no quiero poseerlo o estar en ese otro cuerpo, lo que me parece placentero es que hay alguien en ese otro cuerpo.

Cuando pienso en el cuerpo de Ricardo, pienso en un cuerpo cálido, pero cuando pienso en el amor por Ricardo pienso en esta “nube” por fuera. Lo que funcionó fue que ahí vi a las personas que estaban dentro de esos cuerpos.

Oyente:

¿Qué función cumple el recuerdo de tu padre, donde la historia comienza, es el único momento donde hablas de niñez de un recuerdo, por qué elegiste ponerla adentro?

Ricardo:

Pasaron dos cosas que ahora estoy recordando. La primera es de cuando nosotros empezamos a hacer los ejercicios pasaban muchas cosas dentro de ellos que eran muy conmovedoras para cada uno de nosotros y que cuando las traducíamos en palabras era muy difícil llegar a que el otro entendiera lo que uno estaba viviendo en cuestiones culturales, sociales, de personalidad, de edad, de género, de preferencias, y había mucho pleito con la palabra, pero realmente desde las visiones del colonialismo, las visiones desde ser europeo con un latinoamericano y todo lo que significa, y dentro de todas esas capas van saliendo cosas que van lastimando esta idea del cuerpo, la idea del abandono, la figura masculina que estuvo muy presente desde qué es realmente ser un hombre, qué es tener una imagen masculina, cómo vives con esas capas... hablábamos mucho. Cuando tratabas de teorizar, ahí era el pleito. Cuando hablábamos en forma muy personal, cuando decíamos historias muy personales, decíamos lo que se con cantaba, lo que nos había movido en nuestra vida, coincidíamos mucho. Hace un rato preguntaban cuándo fue el punto que pensábamos que nuestra obra ya estaba lista, fue cuando dejábamos de hablar, cuando hacíamos un ensayo y dejábamos de hablar, ese fue el punto para mí donde dijimos ‘ya, aquí es la obra y ya está hecha’. Puede que salga bien o mal pero ya no es necesario hablar, en el sentido como cuando haces el amor y dices ‘bueno, pues sentí rico, sentí esto. Mañana va a ser diferente, lo puedo volver a hacer, lo vamos a volver a hacer, no pasa nada si no llegué a un orgasmo, si no fue maravilloso, nos dormimos y al día siguiente va a pasar otra vez’. Eso fue como lo bello que me sirvió para darme cuenta que el saber que estás en pareja, que va a continuar, que esta pieza va a continuar y que no tiene un punto a dónde llegar, sino que tiene múltiples puntos.

Oyente:

¿Para vos el tema de la obra también es el amor?

Ricardo:

Sí. Para mí fue el tema, y en esta cuestión de los dos solos, cómo irte desnudando, ir quitándote capas. Hubo una parte en Brasil, cuando estábamos platicando, que nos dio mucha luz fue que la directora nos ayudó a entender que la primera parte es para llegar y reconocer el amor que yo tengo por Robert y el amor que Robert tiene por mí; y en la segunda parte tenemos que trascender esa parte de identidad, el decir 'estoy con Robert, Robert está conmigo' y es generar una energía y solo atender a cosas muy específicas que a la vez parecen muy mecánicas como generar una respiración conjunta que pueden ser casi cuestiones de iluminación que trascienden cuestiones de identidad como nosotros la pensamos.

Melina:

Nos trascendió. Uno que tal vez está acostumbrado a ver gente o uno mismo que entrena estos ejercicios de respiración y la voz, hubo algo que era de cambio de color, en el sonido de la respiración ... fue una maravilla.

Ricardo:

Hay muchas cosas que yo aprendí en términos animales del cuerpo: a confiar mucho en el olor de su respiración, saber que cuando lo estoy oliendo y la respiración me invita o me aleja, atender a la textura de su piel. Que trascienden como la idea de quienes somos.

Oyente:

Ustedes tienen tanto común, tienen un lenguaje en común que no es el idioma.

Ricardo:

Hay una cosa que debemos aclarar, nosotros no somos pareja. Sin embargo eso fue muy interesante porque, Toño el productor es mi pareja, yo me cuestionaba qué tanto puedes abrir una relación de afecto, hasta donde permites con Robert, con un compañero de trabajo, que lo puedas amar, qué tanto te abres y te puedes entregar. Roberto está casado (risas). Y es importante encontrar este punto como de lenguaje, este punto de encuentro donde no es Robert ni yo, sino que es una *terceridad* donde nosotros estamos juntos y podemos construir un amor que se sustenta, que se manifiesta y que su casa es la obra.

Oyente:

El hecho de que superaron la intimidad, a pesar de que estábamos mirando y tan cerca, fue impactante.